

JUEGOS DE REBELDÍA

La trayectoria política de
Saúl Charris de la Hoz (1914-)

© Medófilo Medina

© Comité de Investigaciones
para el Desarrollo Científico, Cindec

ISBN 958-96149-0-6

Primera edición: abril de 1997

Mateo Castillo y
Paula Iriarte
Diseño de la cubierta

Daniel Ramos
UTÓPICA EDICIONES
Preparación Editorial

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

MEDÓFILO MEDINA

Juegos de rebeldía

*La trayectoria política
de Saúl Charris de la Hoz
(1914-)*

Línea de investigación en historia política
CINDEC UN

A Claudia, Alejandra y Sarita.

CONTENIDO

- Introducción 13
1. Infancia y adolescencia 25
 2. El bachillerato en el Colegio Evangélico 35
 3. Los estudios universitarios 47
 4. Las puertas de entrada al liderazgo político 55
 5. El matrimonio 71
 6. Se consolida el feudo 77
 7. En busca de escenarios más amplios: el departamento y su capital 87
 8. A la arena nacional en alas del gaitanismo 101
 9. Senador en tiempos de borrasca 111

10. La política en la Costa Atlántica durante la Violencia 121
 11. La labor legislativa bajo el Frente Nacional 143
 12. Charris de la Hoz y el populismo de la Anapo 171
 13. El senador anapista 181
 14. Salida de Charris de la Hoz de la escena política 193
- Anotaciones finales 201
- Fuentes y bibliografía 207
- Anexo fotográfico 215

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar mis reconocimientos al protagonista del libro, doctor Saúl Charris de la Hoz, por la paciencia y la cortesía que tuvo para atender las demandas de información de un extraño, muchas de cuyas preguntas sobre su vida debió estimar impertinentes. En Barranquilla me resultó valiosa la colaboración de los profesores José Lobo y José Fontalvo para la búsqueda de información y testimonios en Santo Tomás. Agradezco a José Polo su diligente ayuda durante los meses que trabajó como auxiliar de investigación en el proyecto. A Jorge Conde debo algunos datos relevantes. Tengo también motivos de agradecimiento con los profesores Pedro Castellón y José Ramón Llanos.

En Santafé de Bogotá en uno u otro momento me ayudaron a recopilar y cotejar información los hasta entonces estudiantes de la Carrera de Historia de la Universidad Nacional: Carlos Lerma y Mario Barbosa. Volví a contar con la ayuda de este último en la revisión final del texto. Me beneficié del ambiente de discusión y colaboración de la Línea de Investigación en Historia Política del Departamento de Historia de la Universidad

Nacional, en particular de las anotaciones de César Ayala Diago y de Orlando Villanueva.

Agradezco los comentarios que tuvieron a bien formular los profesores Rocío Londoño, Fernando Cubides y Bernardo Tovar en la sesión de discusión sobre los borradores del trabajo, algunos de los cuales logré incorporar en la versión final.

La investigación recibió el respaldo institucional de la Facultad de Ciencias Humanas, del Departamento de Historia, el apoyo financiero de Colciencias y del Cindéc de la Universidad Nacional y fue posible gracias a la existencia del convenio Universidad Nacional-Universidad del Atlántico alrededor del programa de Maestría en Historia en Barranquilla. Las estadías en esta ciudad para atender los seminarios me permitieron a la vez realizar entrevistas y buscar información imprescindibles para la investigación. En este sentido no poco debe este libro al profesor Cristóbal Arteta Ripoll, actual vicerrector académico de la Universidad del Atlántico a cuyo empeño se debió la firma del mencionado convenio y en apreciable medida la realización de la maestría en Historia en la Universidad del Atlántico.

A Vera Weiler mi gratitud por el apoyo que me brindó ante mis frecuentes dudas en la realización de un trabajo que me resultó mucho más complicado de lo que al comienzo imaginé.

INTRODUCCIÓN

Una tarde de comienzos de septiembre de 1990 llegué hasta un edificio moderno situado en un barrio residencial del norte de Barranquilla. La fachada de cristales ahumados me impidió saber el número de pisos. Pregunté al portero por «el doctor Saúl Charris». El hombre me replicó: «¿Cuál, el joven o el viejo?». Le contesté: «El político». El portero me miró intrigado, vaciló un momento, y luego me pidió timbrar en el apartamento más próximo. Sabría luego que el homónimo, un conocido anesthesiólogo que vive en el mismo edificio, es el hijo mayor de Saúl Charris de la Hoz.

Una mujer madura, posiblemente la criada, me introdujo al vestíbulo y de allí a la sala del apartamento. Ésta, de regulares dimensiones, está enmarcada por paredes desnudas de color gris. Las sillas, de diseño convencional, están dispuestas alrededor de una mesita de centro cuyo tablero simula el mármol. Dos mecedoras de mimbre que no armonizan con el conjunto, parecen haber sido colocadas allí de manera provisional. En una esquina, sobre una base de madera, una porcelana representa a una jovencita de lánguida sonrisa que acaricia un perro. Desde otro ángulo una pequeña bailarina

saluda al visitante. Sobre una mesita de esquina dos enamorados de porcelana entrelazan sus manos tiernamente.

Al cabo de unos minutos apareció un hombre de regular estatura, camisa blanca en dudoso juego con la corbata roja salpicada de rombos amarillos, de avanzada edad, piel trigueña, de mirada inquieta. Una línea como trazada con regla separa en porciones desiguales los cabellos grises peinados con esmero. Las gafas de marcos gruesos le dan al rostro cierto aire severo de hermano cristiano. Extendiéndome la mano recitó por saludo la fórmula: «Saul Charris de la Hoz, a sus órdenes». Así empezó la primera entrevista con el protagonista de las páginas que vienen. Por entonces yo tenía sobre él tan sólo una idea vaga, que más bien se parecía a un prejuicio. Lo asociaba con el grupo de parlamentarios costeños que para la izquierda de los años setenta, tributaria de un determinismo de pertenencia social sin matices, representaba e imponía en la Anapo los intereses de ganaderos y latifundistas.

A lo largo del encuentro Charris mantuvo de manera constante una entonación de la voz más apropiada para un discurso parlamentario que para una conversación privada. No me pude librar de la impresión de que mi interlocutor, antes que a mí, se dirigía a un auditorio invisible. La cadencia verbal suministraba un indicio sobre el sentido trascendente que daba a su relato.¹ Habló

¹ Si bien encuentro un tanto impresionista la afirmación que cito a continuación, no puedo menos de admitir que señala una posibilidad muy importante de las historias de vida: «Cuando ahora escuchamos un relato de vida, la manera como este es contado nos parece tan importante como lo que es contado». Raphael Samuel y Paul Thompson, *The Myths we Live by*, London and New York, History Workshop, Routledge, 1990.

largo, sin que yo lo interrumpiera, de los episodios descollantes de su carrera política. Hizo un compendio de sus ideas sobre lo que debía significar “el verdadero liberalismo”. Con no disimulada emoción evocó la amistad con Jorge Eliécer Gaitán y Carlos Lleras Restrepo y las faenas políticas cumplidas al lado de estos caudillos. Aludió de manera ambigua a su “frustración como político”, hizo un elogio de la masonería y se jactó de su eclecticismo religioso. No faltaron las vacas y caballos en algunos momentos de su discurso, que quiso, ganado ya por el demonio de la oratoria, reforzar con otro, pronunciado en el Senado de la República, en una de las sesiones finales del último período en el que había ejercido como senador. De los fragmentos que de manera clara logré entender de la muy defectuosa grabación, pude colegir que se trataba de una intervención de denuncia sobre la “descomposición moral del país” y de severa crítica al presidente López Michelsen. Como la oración se prolongara, la entrevista culminó cuando el casete cesó de girar. Del torrente de palabras de esa primera entrevista quedaron en la superficie fragmentos, posibilidades de reconstruir relaciones, identificaciones y rechazos que invitaban al ejercicio de juntarlos en un cuadro de conjunto.

Después de una segunda entrevista sin guión preciso, me decidí a la recopilación sistemática del testimonio oral sobre su vida, con miras a la elaboración de un ensayo global sobre su itinerario político. Resultó así rebasada la intención inicial que no iba más allá de reunir impresiones sobre las características de las campañas electorales en la Costa Atlántica.

En realidad, el giro tenía antecedentes. En mi trabajo de investigación sobre la historia política contemporánea de Colombia, el género biográfico había ejercido sobre mí una fuerte seducción. Al recoger testimonios

de la historia oral en el proceso de elaboración de un trabajo anterior,² me había fascinado el mundo de tensiones, compromisos, adaptaciones, encuentros y desencuentros, entre la mentalidad tradicional y una ideología moderna, el marxismo leninismo, en la experiencia de vida de dirigentes campesinos de diversas regiones del país.

Por otra parte, a comienzos de los años ochenta había intentado con el concurso de un grupo de estudiantes de la Universidad de Los Andes, llevar a cabo, con base en el empleo masivo de biografías sintéticas, una aproximación al tema de la composición de las élites políticas colombianas. Entonces era evidente que, salvo contadas excepciones, no se había ensayado la realización de investigaciones de los grupos de poder sobre confiables fundamentos cuantitativos.³ El período escogido fue el comprendido entre 1920 y 1980 y los conjuntos seleccionados, los siguientes: ministros de Estado e integrantes de instituciones políticas importantes como: Corte Suprema de Justicia, Consejo de Estado, Di-

² Se trata de la *Historia del Partido Comunista de Colombia*, tomo I, Bogotá, Ceis, 1980.

³ Para el tiempo en que se proyectó la mencionada investigación, de ese tipo de trabajo sólo podía citarse uno, que constituye más bien un intento: John Laun, *El reclutamiento político en Colombia: los ministros de Estado 1900-1975*. Posteriormente apareció el libro de Álvaro Echeverry Uruburu, *Élite y proceso político en Colombia (1950-1975): una democracia pricipesca y endogámica; régimen político colombiano en los últimos treinta años*, Bogotá, Fuac, 1987. Con la ayuda de una biografía colectiva de abogados-burócratas, se examina en una tesis el lugar y función de tales abogados en el proceso político en la Nueva Granada para el interesante período de 1780 y 1850: Víctor Manuel Uribe Urán, *Rebellion of the young mandarins: Lawyers, political parties and the state in Colombia, 1780-1850* (volumes I and II), University of Pittsburgh, Degree: PHD, 1993.

rección Nacional Conservadora y Dirección Liberal Nacional, mesas directivas de la Cámara y del Senado. El sondeo se adelantó de manera parcial, y si bien pudieron formularse algunas observaciones de interés con base en el material recogido, el trabajo se quedó a mitad del camino ante las dificultades —que al menos por ese momento resultaron insuperables— para reunir la información que se estimaba clave sobre la procedencia socioeconómica de las personas incorporadas en la base de datos.

En diversos países, incluso en algunos de América Latina, estudios como aquel al cual apuntaba mi intención habían empezado a formar parte del conocimiento convencional de las ciencias sociales desde los años sesenta.⁴ El impulso se originó de manera predominante en la sociología política norteamericana, que a su turno había recogido la inspiración de los precursores italianos (Pareto, Michels y Mosca). Importaba mucho disponer de sólidas bases empíricas para resolver cuestiones como la muy conocida de *¿Quién gobierna?*⁵ La composición de las élites, las configuraciones oligárquicas, las alternativas del reclutamiento de los grupos de poder, o las condiciones de la carrera política eran otros tantos problemas que buscaban esclarecerse mediante ese tipo de investigaciones.

⁴ Quisiera citar solo uno de esos trabajos por la riqueza cuantitativa que ofrece y por la instructiva presentación metodológica: Peter H. Smith, *Labyrinths of Power. Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1979.

⁵ Justamente esa es la pregunta que sirve de título a una obra, de un lado bastante representativa, y de otro, notable por la influencia que ejerció en el campo de la historia de las élites: Robert Dahl, *Who governs? Democracy and power in an american city*, New Haven and London, Yale University Press, 1961.

Hoy cabe anotar que si bien los estudios prosopográficos no parecen formar parte de las estrategias de investigación en el país, no es menos cierto que su no realización implica un vacío grave en el conocimiento básico de la sociedad colombiana y de su historia.

El género biográfico, en la acepción clásica del término, tiende a asociarse con los albores de la Historia como campo específico del saber. Cada período de la historiografía occidental cuenta con su propio modelo de construcción biográfica. La idea que Carlyle plasmó en la afirmación según la cual el proceso histórico sería “la esencia de innumerables biografías” probablemente ha pesado en la conciencia de historiadores de diversas épocas más de lo que en principio pudiera admitirse, al menos hasta antes de la hegemonía de los paradigmas estructuralistas.

Aunque con períodos de pausa, durante el siglo XX se ha mantenido un notable interés por la investigación de trayectorias biográficas. Desde el período de entre guerras la biografía fue objeto de un proceso de apropiación, si así pudiera denominarse, por parte de otras ciencias sociales distintas a la historia, como la Sociología primero, y la Antropología y la Ciencia Política, luego. El resultado general fue el ensanchamiento interdisciplinario del género biográfico por los tipos de construcciones a que dio lugar y por la extraordinaria multiplicación de los usos y los campos de aplicación, que van desde el estudio de grupos de conductas desviadas, hasta las investigaciones sobre las migraciones, la cultura y el folclor. En este proceso la biografía, en la acepción en que la han entendido los historiadores, se ha visto enriquecida de manera substancial. De ello ofrecen valiosos ejemplos la historia social inglesa y la historiografía italiana.

Desde el comienzo asumí que el trabajo sobre Saúl Charris no sería una relato de vida en la medida en que el interés central no era la atribución de sentido que el protagonista pudiera ofrecer de su propia vida, pero tampoco una biografía en el sentido clásico del término. La intención a la cual me ceñí en el curso de la investigación no fue otra que la de reconstruir una parábola biográfica, guiado por la curiosidad de saber a qué elementos de análisis de la historia política daría lugar el escrutinio minucioso del caso individual de un dirigente.

El protagonista de la investigación en la actualidad se encuentra retirado de la política. Visita al menos una vez por semana una hacienda ganadera de su propiedad ubicada en el vecindario del municipio de Santo Tomás, población situada a 25 kilómetros de la ciudad de Barranquilla. Ha cumplido ya los 83 años. Desde su condición de retiro sigue con interés los asuntos de la actualidad política. Comparte las preocupaciones que conmueven a la mayor parte de los ganaderos colombianos, ocasionadas por la acción de la guerrilla y por las prácticas de la delincuencia común.

La elección de Saúl Charris de la Hoz para la elaboración de una biografía política obedeció a varias razones. Aunque alcanzó notable figuración nacional, su acción pública tuvo siempre como referencia el ámbito de la región caribe colombiana, y en particular el departamento del Atlántico. La historia política del país se ha abordado de manera casi exclusiva desde el centro, es decir, desde lo ocurrido en Bogotá. Esa única perspectiva no corresponde a la realidad de un proceso muy lento de articulación nacional. Hace falta también en el estudio de los procesos políticos, ir de las regiones al

centro.⁶ En la trayectoria de Charris se entrelazan tres “contextos de interacción social”:⁷ Santo Tomás, lugar de nacimiento del protagonista y espacio fundamental de referencia de los intereses familiares; Barranquilla y el departamento del Atlántico como el escenario regional; la capital de la República como centro nacional del poder político.

Coadyuvó a mi decisión para llevar a cabo este *estudio de caso* la condición, si se quiere secundaria, del protagonista. No se trata de un personaje de primer plano como hubiera sido el caso de un presidente de la República o de un caudillo nacional de uno de los partidos. Desde luego, tampoco es el “descubrimiento” de un hombre anónimo al cual se le da la palabra en el ejercicio de recuperar la “historia de los de abajo” o de “la gente común”. Es un personaje *intermedio*, de aquellos sobre los cuales no suele ocuparse la Ciencia Histórica, más dispuesta a buscar en los extremos sus objetos de

⁶ Para la Costa Atlántica existen trabajos que han abordado el estudio de la conflictiva articulación centro-región desde el punto de vista político. Al respecto pueden mencionarse los ensayos de Gustavo Bell Lemus: “Conflictos regionales y centralismo. Una hipótesis sobre las relaciones políticas de la Costa Caribe con el gobierno central en los primeros años de la República 1821-1840” y el de Eduardo Posada Carbó, “Estado, región y nación en la historia de la Costa Atlántica colombiana: Notas sobre la Alianza Regional de 1919”. Estos trabajos están publicados en Gustavo Bell Lemus (compilador), *El Caribe Colombiano. Selección de textos históricos*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988. Para un período más reciente se puede consultar sobre el mismo tema: Gustavo Bell Lemus y Adolfo Meisel Roca, *Política, políticos y desarrollo económico de la Costa Atlántica: una visión histórica*, Barranquilla, Universidad del Norte, Serie Documentos No. 5, 1989.

⁷ El concepto es de Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, 1994, p. 122.

estudio.⁸ Esa condición del personaje se aviene bien al carácter experimental de la investigación en la medida en que se toma una perspectiva específica a propósito de un individuo concreto. Con este trabajo quisiera incentivar la realización de investigaciones sobre personajes similares para otras regiones del país. Por ese camino podría llegarse a la configuración de un paisaje más completo y variopinto del que actualmente se dispone sobre la historia contemporánea de Colombia.

En ese orden de ideas resulta interesante pensar en la utilidad que tendría para la comprensión de la Hegemonía Conservadora las biografías de algunos de los agrestes gamonales de los años veinte, como Sotero Peñuela en Boyacá o el general Eparquio González en el Atlántico.⁹ Para el Frente Nacional y para el período actual, el estudio minucioso de personajes como Bernardo Guerra Serna, José Name Terán, Roberto Gerlein, Jorge Perico Cárdenas ofrecería hechos e ideas valiosos para la construcción de un modelo del funcionamiento real del bipartidismo.¹⁰

⁸ Un intento por identificar algunos de los rasgos de la biografía de "personajes secundarios" puede encontrarse en el artículo de Thierry Dutour, "L'approche biographique des personnages secondaires: le cas de Guy VI de la Trémoille (1343-1397)", en *Problèmes & Méthodes de la Biographie. Actes du Colloque*, Sorbonne 3-4 mai 1985, p. 23-29. Aunque el autor hace explícita una intención metodológica, sus anotaciones en ese sentido no van muy lejos.

⁹ En la actualidad el profesor Antonio del Valle Ramón de la Universidad del Atlántico realiza un trabajo sobre la prolongada administración del general Eparquio González en la gobernación del Departamento del Atlántico.

¹⁰ Un trabajo que ha mostrado las posibilidades de ese tipo de investigación ha sido: Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara, *El sistema político y su expresión regional*, Bogotá, Tercer

De igual manera, en la escogencia del personaje del ensayo biográfico me llamaron la atención sus tránsitos por varias corrientes partidistas y su inclinación por jugar a la disidencia con respecto al Partido Liberal. Veía la posibilidad de explorar la lógica de esos cambios y de indagar por las razones de ese tipo de desplazamientos sin reducir de entrada el fenómeno al expediente del “oportunismo” como único factor de explicación.

Abordé al personaje con el propósito de asomarme a procesos colectivos desde la perspectiva que ofrece la vida de un actor individual. ¿Qué elementos y qué características del sistema político se pueden identificar siguiendo la parábola política de una persona de notable figuración regional y de apreciable significación nacional? ¿Cuál ha sido la naturaleza de las articulaciones entre los niveles local, regional y nacional de la política en Colombia? ¿Cómo se configuró la concepción ideológica de un dirigente político dado, y con qué elementos culturales se construyó la relación entre éste y sus seguidores? ¿Cómo se articularon las estrategias personales y familiares del individuo con las funciones del político?

Los anteriores fueron algunos de los interrogantes que de manera explícita me formulé desde el diseño mismo de la investigación. El lector identificará también otros problemas surgidos a partir de la información que el trabajo incorpora. Con el mismo personaje, otro historiador con intereses académicos diferentes a los míos hubiese podido orientar la investigación hacia la psicobiografía, por ejemplo, colocando el énfasis en la di-

Mundo-Instituto de Estudios Políticos U.N., 1991. Si bien el compromiso de los autores fue con el tema *el clientelismo*, un elemento central de la investigación lo constituyó la descripción y análisis de la trayectoria de un político regional, Tiberio Villarreal.

mención subjetiva de la trayectoria de vida. Las preguntas que me formulé predeterminaron la dirección del trabajo.

Desde el punto de vista de la base empírica, la referencia inicial para la elaboración del trabajo la constituyó el testimonio autobiográfico de Saúl Charris de la Hoz, recogido en cuatro extensas entrevistas grabadas en Barranquilla entre finales de 1990 y mediados de 1991, que a su vez estuvieron precedidas de otras más bien informales. Posteriormente se realizaron entrevistas menores en las que busqué precisar unas veces y ampliar otras, aspectos específicos del relato mayor. Al traer a cuento las circunstancias anteriores he querido subrayar que la fuente principal del trabajo ha sido el producto de un proceso de interacción entre el protagonista y el investigador.

Si bien consideré el testimonio oral autobiográfico como material de significación central, en el curso de la investigación efectué una amplia consulta de fuentes escritas con el objetivo de enriquecer, pero también de contrastar —y hasta donde fuera posible verificar— la información contenida en el relato autobiográfico. Fueron revisados los libros de protocolos de la Notaría de Santo Tomás, municipio de origen de la familia Charris de la Hoz; los archivos de la gobernación del departamento del Atlántico y de alumnos del Colegio Americano en Barranquilla y de la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana en Santafé de Bogotá, establecimientos en los cuales hizo sus estudios el protagonista; los libros de actas del concejo municipal de Barranquilla; el archivo del Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán en Santafé de Bogotá. Busqué información en la prensa nacional y local y específicamente en la de Barranquilla. Consulté minuciosamente el periódico *Anales del Congreso*, órgano del Congreso de la República.

